SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 12 DE AGOSTO DE 2001

Turismo 12

Escapadas de agosto

Este mes trae una "yapa" de las vacaciones de invierno. Entre las sierras y el campo, un par de propuestas bonaerenses

Noticiero

Pequeño rancho, gran relax

En las cercanías de Ingeniero Maschwitz, el hotel y spa Little Ranch ofrece un escape a los ruidos urbanos muy cerca de la capital. En un contexto verde y apacible de 5000 metros cuadrados, dispone de una piscina climatizada, minigolf, gimnasio y dos jacuzzis con sales y esencias naturales. Un día de spa sin alojarse, con uso de las instalaciones y almuerzo incluido, cuesta $ 39. Un día de alojamiento en habitación doble, con media pensión, cuesta $ 49 por persona los días de semana. Alojarse un fin de semana (de viernes a domingo) cuesta $ 139 por persona (con media pensión). Mas información en www.littleranch.com.ar Tel.: 4787-0219 email: info@litleranch.com.ar

Invierno salteño

El sector turístico de Salta está de parabienes. Durante las vacaciones de invierno recibió 62.000 visitantes y se registró una ocupación hotelera del 68 por ciento en la capital provincial. En el interior, la palma se la llevo Cachi, con el 81 por ciento, seguida por Rosario de la Frontera e Iruya (79 y 78 por ciento, respectivamente). Así lo informó el ministro de la Producción y secretario de Turismo interno, José Luis Gambetta.

Fin de semana en Misiones

Guayrá Turismo Alternativo de Misiones informó sus salidas para el fin de semana largo del 18 de agosto. Una excursión a Esteros del Iberá en Corrientes, con la visita Ruinas Jesuíticas de Misiones y la casa de Horacio Quiroga, alojándose en una estancia y en una posada típica con pensión completa (3 días dos noches) cuesta $ 315. No incluye pasaje. Telefax: 03752-433415. Teléfono en Buenos Aires: 4313-8456. E-mail: info@guayra.com.ar www. guayra.com.ar

ESCAPADAS I *Tandil y sus sierras*

Para viajeros movedizos

Aunque la famosa piedra se cayó hace casi 90 años, la ciudad enclavada en el sistema de Tandilia ofrece múltiples variantes de excursiones por las sierras que desafían la pasión por el turismo de aventura. Pero no todo pasa por andar entre las piedras: también se puede pasear por los aires en planeadores, parapentes o en la aerosilla que asciende hasta la cumbre del cerro Centinela. Y al final de la jornada, nada mejor que un relajante spa.

POR DANIELA CHUEKE

A simple vista, Tandil puede parecer un bello paisaje serrano, similar al de tantos otros, quizás sin mayor privilegio que el de un clima apacible. Pero eso es tan sólo a simple vista. A poco de haber llegado uno comienza a percibir cierto halo de misterio escondido entre las piedras, ese cielo transparente y el aire limpio, impregnado de un sutil aroma a hierbas que –seguro, me digo– deben ser "curativas". Con sólo aspirar profundo, uno ya se siente bien, ¿qué otra prueba se puede necesitar?

He ahí el primer impacto placentero, especialmente si uno llega desde una gran ciudad, donde la pureza atmosférica no es precisamente cosa de todos los días.

En medio de un valle fértil rodeado de las sierras bajas del sistema de Tandilia, la ciudad está aproximadamente a 360 kilómetros de la Capital, rumbo al sudeste de la provincia de Buenos Aires. Desde su propio nombre, término mapuche que significa "Roca al caer" (tan: caído y lil: roca), construyó su identidad alrededor de un fenómeno extraño, devenido en mito: el de la Piedra Movediza, gigantesca mole de granito –se calcula que pesaba entre 300 y 400 toneladas– que pasó siglos oscilando rítmicamente sobre un cerro, sostenida en un incomprensible equilibrio, hasta que un día exacto, el 29 de febrero de 1912, se desplomó y quedó partida en tres pedazos.

Aunque el dramático final era de suponer, pocos se conformaron con la lógica, pero nada heroica explicación de que la ley de gravedad, tarde o temprano, se haría obedecer. Rápidamente empezaron a circular distintas versiones sobre el caso y todavía hoy sigue siendo tema de conversación. Quizás haya sido la vibración de las detonaciones, ruido habitual en las canteras de granito que hicieron de Tandil el principal proveedor de adoquines de la Capital. O tal vez fueron los picapedreros, gremio que solía ser fuerte como su oficio, que ya venía expresando su descontento social con una gran huelga realizada en 1911. Dicen que parte del grupo formó una especie de sociedad secreta para derribar la piedra, en repudio al turismo de clase alta que llegaba allí para verla.

Por alguna razón el lugar donde la Movediza ya no está sigue siendo un paseo atractivo para los turistas. Será por tradición, aunque si de tomar fotos se trata, un buen sustituto puede ser la piedra El Centinela, en el cerro del mismo nombre. Es seis veces más pequeña y liviana, pero al menos se la puede ver, erguida y firme, con sus 70 toneladas y 8 metros de altura. Entre sus tres puntos de apoyo se cuela la luz natural y, sí, da la impresión de estar en guardia, observándolo todo.

Muy cerca de allí, el año pasado se inauguró una aerosilla para ascender a la cumbre. Durante el recorrido, de unos 700 metros, acunados por la suave brisa, se siente intensamente el aroma de los pinos. Claro, si uno lo inhala directamente desde sus copas. Desde el aire, ya olvidadas las primeras cosquillas en el es-

Piedras, verde, sierras, lago y, al fondo, la ciudad de Tandil.

UN SPA SERRANO

POR J. V.

La Posada de los Pájaros, a cinco minutos de la ciudad de Tandil, es un lujoso spa-hotel al pie de las sierras, donde el huésped, literalmente, entrega su cuerpo para recomponerlo del maltrato de la gran ciudad. Allí lo complacen las caricias del agua en la piscina cubierta y en las piletas de hidromasajes, y toda clase de masajes: shiatsu (corporal y facial), anticelulítico y descontracturante. Al ingresar al spa, al visitante se le realiza un examen médico y nutricionista. El contexto verde con aroma a caudal de agua, donde se realizan caminatas y cabalgatas, no puede ser mejor para un tratamiento antiestrés combinado con un plan para adelgazar. Las 17 habitaciones están rodeadas por la naturaleza y un clima de intimidad ideal para disfrutar de la buena lectura frente a la chimenea. Las posibilidades de recreación y tratamientos



son de lo más variadas: tenis, paddle, golf, acuaerobics, mountain bike, natación en la piscina al aire libre, tratamientos de belleza (máscaras nutritiva y de hidratación) y gimnasia con aparatos. Los chefs de La Posada de los Pájaros acaparan buena parte de los aplausos: además del sabor inigualable de la comida, aderezada con hierbas aromáticas del lugar y salsas naturales, los ingredientes son todos con bajo colesterol y nivel de calorías. Los vegetales provienen de la granja orgánica propia –cosechados en el día–, a salvo de toda clase de fertilizantes y agroquímicos. Por supuesto, tanto confort y placer tiene su precio: la habitación doble, con las cuatro comidas, actividades y sauna, cuesta $ 205 por persona y por día, sin incluir IVA. Más información: En Buenos Aires: tel. 4812-2777. Mail: informes@posadapajaros-spa.com En Tandil: tel. (02293) 432013. Internet: www.posadapajaros-spa.come mail:informes@posadapajarosspa.com



Un paseo en aerosilla sobre pinares, cavas de antiguas canteras y altas sierras.

tómago, también conviene apreciar las cavas de canteras abandonadas y toda la amplitud de las sierras, entre cuyas laderas rocosas surgen manantiales unidos en un pequeño espejo de agua.

En la cima, dos sorpresas: una espléndida vista panorámica del valle en el cual se encuentra la ciudad de Tandil y un parador donde se vende queso, asado y los famosos salamines tandileros. Además hay una huerta, una granja y un refugio donde es posible hospedarse.

PASEOS ENTRE LAS SIERRAS Para devotos de la naturaleza, Tandil guarda sorpresas especiales: casi todas las formas de disfrutar sus maravillosos rincones se pueden poner en práctica. En bicicleta, preferentemente una mountain bike de esas que tienen varias velocidades, se pueden cruzar los cerros hacia los viejos ramales ferroviarios –el ferrocarril llegó en 1833– y admirar antiguas casas de piedra y canteras fuera de uso.

A pie (o *trekking*) se pueden hacer paseos similares, con la ventaja de que siempre es posible andar con la mirada más atenta y detenerse ante cada pequeño maravilloso espectáculo de flores, pájaros y animales salvajes y saciar la sed en los arroyos y cascadas. A caballo y en vehículos 4x4 se puede llegar hasta rincones más remotos aún. Pero si lo que se quiere es desatar la adrenalina, entonces hay que animarse a un vuelo de bautismo en avioneta o en planeador (desde el Club de Planeadores), o en aladelta, parapente o ultraliviano (desde el Hangar del Cielo). Si uno ama las alturas, pero no está dispuesto a despegar los pies de la Tierra, entonces tiene la opción de ascender la Sierra de las Animas, que con casi 500 metros sobre el nivel del mar es la más alta de las que rodean la ciudad. Por supuesto, la escalada en roca y rappel se practica en casi toda la región.

Para ver a los animales bien de cerca hay que darse una vuelta por Sierra del Tigre, una reserva natural de 140 hectáreas, llamada así porque originalmente la zona fue tierra de yaguaretés, felinos que hoy están en peligro de extinción.

El agua, otro requisito de cualquier vacación, especialmente en verano, está en la zona del Lago del Fuerte, creado artificialmente en 1951 a raíz de la inundación de ese año y que ahora está rodeado por un complejo de piletas municipales, restaurantes, confiterías y campings.

En el lago se puede pescar, navegar, o pasear en canoas y kayaks.

El Fuerte Independencia es uno de los miradores más espectaculares pero no es el verdadero. Es un castillo morisco donado en 1923 por la colectividad española para conmemorar el primer centenario de la ciudad y está a unos mil metros del sitio original del fuerte que dio origen a Tandil. No importa, es una buena excusa para recordar algo de la historia. Tandil fue fundada el 4 de abril de 1823 por el brigadier general Martín Rodríguez quien, junto con los primeros 400 habitantes, ocupó y se asentó en tierras de los pampas. Cuando ya era un pueblo llegaron los primeros inmigrantes, españoles e italianos, algún que otro holandés. Después llegó el tren, vital para el desarrollo de aquella Argentina del siglo XIX. Fue en 1895 que Tandil fue declarada "ciudad" oficialmente. Dedicada a la explotación de las canteras, a la actividad ganadera y en algún momento a la industria metalúrgica, la región creció hasta que tuvo su universidad, en 1970.

Hoy Tandil tiene 150 mil habitantes arraigados en esa tierra de hermosos paisajes, mitos, historia... y buena comida. En la ciudad, un buen lugar para conseguir los manjares locales es Epoca de Quesos, antiguo rancho criollo manejado por tamberos de pura cepa que fabrican quesos caseros, embutidos, alfajores y mermeladas. Imposible ignorar semejante banquete, acompañado por galletas de campo, un buen tinto y soda, que viene en sifón de vidrio como los de antes.

DATOS UTILES

Cómo llegar: En auto: Para salir de Capital Federal (son 350 kilómetros de distancia) se toma las rutas nacionales 2 o 3, luego se empalma con las rutas 74 y 30; desde Mar del Plata y Azul, tome la ruta provincial 226. **En ómnibus:** El viaje dura cinco horas. Las empresas que llegan son Río Paraná (4315-0234); Costera Criolla (4313-5997).

Más Información: Dirección Municipal de Turismo de Tandil: 9 de Julio 555; Tel/fax: (02293) 432073; **Casa de la Provincia de Buenos Aires:** Callao 237, Capital, tel. 4371-3587, subcom@casa-prov.gba.gov.ar. **En Internet:** www.tandilnet.com.ar; www.grupo-sierras.com.ar;www.gba.com.ar



Al soltar amarras, una subida rápida. Después, un vuelo muy plácido sobre el campo bonaer

ESCAPADAS II *Capilla del Señor, un pueblo bonaer*

Viaje en g por el car



Esquinas sin ochavas y colores coloniales prevalecen en algunas calles del pueblo.

A 80 kilómetros de Buenos Aires, Capilla del Señor es un antiguo poblado ideal para pasar un día de campo y volar en un globo aerostático, donde aún perduran costumbres de antaño como el reparto del carro lechero. En este lugar de curiosos rincones y larga historia, una visita al inesperado Museo del Periodismo Bonaerense.

POR JULIAN VARSAVSKY

Los preparativos para volar en globo tienen algo de ritual. Un integrante del equipo de apoyo coloca una rodilla sobre el césped y acciona pacientemente una palanca que permite salir el gas concentrado en un tanque especial. Los fogonazos provocan rugidos que parecen brotar de las fauces de un dragón, y un gran ventilador empuja el aire caliente al interior del globo, que yace tendido a medio inflar sobre el parque de la Posada de Campo La Encantada.

Luego de una hora de estoico trabajo, el gigante de color está a punto para volar atado al paragolpes de una camioneta y tironeando con impaciencia a centímetros del suelo. Al treparnos a la barquilla de mimbre se liberan en algún recoveco de la memoria los recuerdos de las lecturas de la infancia, y aparecen las imágenes de "Cinco semanas en globo", de Julio Verne. Al soltar amarras el globo sube de golpe 50 metros, y los espectadores y los árboles quedan reducidos a su mínima expresión.

El globo se estabiliza a los 200 metros de altura y avanza suavemente. Vamos en el interior de una cesta de mimbre colgada de un gran bola de aire caliente, donde cada 30 segundos el piloto lanza fogonazos hacia el interior del globo para no perder altura. Los movimientos son tan sutiles que uno no se entera cuándo está subiendo o bajando. Como un juguete del viento, el globo viaja siempre en línea recta, y nunca cambia de curso a menos que las brisas lo decidan. Ni siquiera es posible planificar un lugar exacto para el descenso.

El paisaje parece un mosaico de retazos cuadrados con diversos tonos de verde, según los cultivos de las estancias que sobrevolamos. Caminos de tierra, acequias, riachos y molinos forman parte del panorama. La gente de campo sale de sus aisladas casas para saludar con sincera alegría, mientras volamos 20 metros por encima de la copa de esas extrañas arboledas que aparecen solitarias en la inmensidad de la pampa.

Lo más curioso de observar es la actitud de los animales. Las liebres salen despavoridas al divisar a ese monstruo volador que se acerca lanzando rugidos, y se escapan corriendo a los saltos hasta desaparecer en la lejanía. Los perros, muy desconcertados, divisan en el suelo una sombra redonda proyectada por el globo, y ladran hasta el cansancio justo debajo nuestro. En cambio, las vacas, tardan un poco en reaccionar. Primero levantan la cabeza hacia el cielo y se quedan estupefactas por unos instantes sin dejar de rumiar. De repente, la más atemorizada huye con sumo pánico y las demás la siguen formando una estampida que retumba aun en la altura. Pero la carrera se detiene en forma abrupta, y los rumiantes vuelven a levantar la cabeza, pero esta vez con curiosidad. Convencidas de que no hay peligro, y presas de un extraño encantamiento, ahora son ellas las que nos persiguen a nosotros.

Luego de una hora de travesía hay que buscar algún sembradío en desuso para el descenso, que suele resultar un poco aparatoso. La barquilla se arrastra unos metros sobre la tierra y finalmente se voltea. Todos quedamos horizontales, pero bien sujetados.

RINCONES DE OTROS TIEMPOS Capilla del Señor es un pueblo que aún mantiene cierto aire colonial en algunos rincones. En las partes más alejadas del centro hay casas viejas semiderrumbadas que dejan traslucir sus ladrillos chatos y alargados, típicos del siglo XVIII y XIX. Las estaciones del Ferrocarril Urquiza (abandonada) y del Mitre son verdaderas reliquias centenarias expuestas a cielo abierto, junto con la torre El Mirador de 1860 que se erige frente a la Plaza San Martín. Allí funcionó un hotel casino que solía visitar Faustino Sarmiento en compañía del embajador inglés.

La Iglesia de la Exaltación de la Cru es una de las mejor decoradas de la provincia. El altar mayor está rodeado de columnas laminadas en oro, y una capilla protege una talla de La Dolorosa enmarcada en un fino retablo labrado de origen jesuítico. En 1735 había un oratorio en el lugar dondeestá la iglesia, que fue construida en 1750, alrededor de la cual creció el pueblo de Capilla del Señor.

Frente a la Plaza San Martín, se encuentra una casa del siglo XIX que perteneció a Manuel Cruz, quien fundó e 1871 el *Monitor de la Campaña*, el primer periódico de la provincia con corresponsales en cada uno de los 36 pu

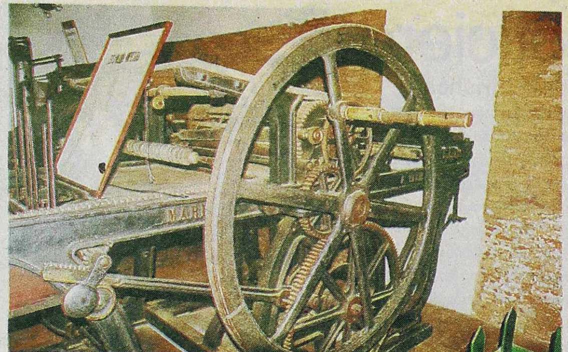
DATOS UTILES

Cómo llegar (desde Capital): En auto se llega por la Ruta Panamericana (Ramal Pilar). Luego se debe tomar la Ruta 8 hasta el kilómetro 68,5 y allí doblar a la derecha en la Ruta 39 hasta Capilla del Señor. También se llega en tren desde Retiro ($ 3.50 ida y vuelta). Para ir directamente a La Encantada: La empresa Trébol Express ofrece un servicio de combis. El pasaje cuesta $ 8 y parten desde Marcelo T. de Alvear y Callao los sábados y domingos a las 8.45; 10.15; 11;45 y 13.45. Reservas: 4774-5633 y 02323-492471.
Para ver todos los horarios consultar www.trebolexpress.com.ar
E-mail: trebol@feedback.net.ar

Tarifas: Pasar un día de campo en La Encantada cuesta $ 30 (menores de 10 años $ 15) incluyendo almuerzo, merienda, cabalgata y acceso a la pileta en verano. Pasar el fin de semana (con una noche de alojamiento y pensión completa hasta el domingo a la tarde) cuesta $ 120 (menores de 10 años $ 60). Incluye dos almuerzos, una cena, dos meriendas y cabalgata. Alojarse con pensión completa de sábado a la mañana a domingo a la mañana cuesta $ 90. Los días de semana la opción anterior cuesta $ 75. Tel.: 02323-492063
E-mail: laencantada@webnet.com.ar

Vuelo en globo: El vuelo se puede reservar en La Encantada o al teléfono 4205-2680. E-mail: promaer@sion.com Sitio web: www.promaer.com.ar
Cada uno paga $ 120 y los menores de 10 años $ 60. Se recorren unos 20 kilómetros a 18 km/h.





Museo del Periodismo Bonaerense: Un patio con aljibe y a la derecha, la antigua impresora traída desde Paris en 1871.

EL CANTO DE UNA POSADA

Quien no quiera pagar los 120 pesos que cuesta un viaje en globo por el cielo de Capilla del Señor, quizá esté dispuesto a pagar lo mismo por un fin de semana completo con todas las comidas en la Posada La Encantada, o gastar mucho menos por un día de campo en su extenso parque. El casco principal, con gruesas paredes de ladrillo y adobe, data de 1856. La fachada presenta un estilo italiano, y las tejas de Marsella son las originales del siglo XIX, cuando funcionaba aquí la feria de remates de hacienda "Pedro y Antonio Lanusse".

Un gran parque con un molino y un bosque de eucaliptos centenarios de 35 metros circunda el casco. Rodeados de un césped digno de un campo de golf, crecen árboles de cítricos junto a un pequeño cañaveral, y numerosos pavos reales, vacas lecheras, ovejas y caballos retozan en libertad. Durante el verano algunos visitantes vienen atraídos por la piscina rodeada de pinos,y los chicos disfrutan de diversiones tan a su medida como pasear en pony. Una huer-



ta a salvo de productos químicos es el orgullo de La Encantada, y sus vegetales acompañan las comidas del restaurante, cuyos enormes ventanales ofrecen una panorámica de todo el parque. La gastronomía de esta posada la distingue particularmente de otras, a tal punto que mucha gente viene exclusivamente a comer. Su dueña, Marcela Grinberg, se encarga personalmente de la cocina, y se especializa en platos como pollo con salsa de naranjas (ambos ingredientes producidos en la chacra propia), lomo al champiñón (los hongos crecen naturalmente en los jardines) y diversos platos de carne blanca rociada con salsas de hierbas aromáticas como el azafrán. Y como en toda estancia que se precie, los asados al aire libre son un clásico. Para los postres se puede paladear una marquise de chocolate, crêpes de ricota, tarta de manzana o un vaso de yoghurt fresco (todo de producción casera).



obo
npo

blos cercanos a los que llegaba. No es casual entonces que allí funcione desde 1972 el Museo del Periodismo Bonaerense, un lugar donde también se reproduce el ambiente de la época. Alrededor de un patio central con piso de ladrillo y un aljibe en el centro se levantan diversos cuartos y una cocina con su correspondiente fogón y una mesita con una botella de granadina, donde se exhibe uno de los objetos más llamativos de la casa: un primitivo lavarropas de madera con un rodillo para escurrir la ropa y una palanca para batir el tambor y centrifugar su contenido.

Al fondo de la casa está el taller donde se imprimía el semanario, con su maquinaria original. Podía producir 400 impresiones en una hora y funcionaba con dos operarios; uno colocaba el papel y otro hacía girar una palanca. Previamente había que componer el texto letra por letra con un sistema de sellos metálicos. La pieza mayor es una imprenta construida en los talleres Marinoni de París, que fue recibida en la plaza del pueblo el 19 de mayo de 1871 entre cohetes y bombas de estruendo. La imprenta recorrió luego casi todo el país imprimiendo periódicos y libros tales como *El Alfabeto Moral de los Argentinos*, y *El Catecismo del Padre Astete*, cuyas tapas se exhiben en el museo.

El paseo por la historia local no está completo sin una visita al viejo cementerio –se creó en 1838–, cuya entrada está detrás de una gran plaza con un monte de eucaliptos y casuarinas. Lo primero que llama la atención al recorrer la parte antigua es la cantidad de lápidas con apellidos irlandeses: "A la memoria de John O'Brien, nativo de Irlanda, quien murió en 1858", reza un texto cincelado en la puerta de mármol de una bóveda. También abundan apellidos como Murray, McGuire, Lennon, Dillon de Bird... cuya profusión se explica porque algunos de los prisioneros de las Invasiones Inglesas se quedaron a vivir en el pueblo. Algunos mausoleos parecen capillas góticas de estilo inglés, decorados con estatuas de ángeles con alas muy largas, oscuros monjes cubiertos con una capucha, y una misteriosa lechuza de piedra posada sobre un reloj de arena.

Como un corto viaje a tiempos más lejanos, en Capilla del Señor hoy en día es común ver gente a caballo por la calle y paisanos en sulky vistiendo parte de la indumentaria gaucha. Inclusive todavía pasa el carro del lechero. En las veredas hay algunas argollas para atar a los animales, y en épocas de cosecha se ve por doquier la maquinaria agrícola lista para partir hacia las chacras y estancias que rodean el pueblo.

Noticiero

Historia turística

La librería El Viajero invita a la presentación del libro *El turismo en Argentina, del balneario al campo*, donde la profesora Regina Schluter analiza la evolución de la industria turística en el país, desde el período en que los baños en el río y las termas constituían las principales formas de ocupación del tiempo libre, hasta la reciente intervención del Estado para impulsar el desarrollo del área rural como destino de turismo. Además se tratará el surgimiento de los centros turísticos de la costa atlántica bonaerense y la creación del sistema de parques nacionales. La conferencia será el 23 de agosto próximo a las 19.30 horas en Pellegrini 1233. La entrada es gratuita, pero con vacantes limitadas. Reserva al teléfono 4328-7878 e-mail: charlas@elviajero.com

Revista bilingüe

Acaba de editarse el número julio-agosto de la revista *Ahí-Over There* que se distribuye a través de la Secretaría de Turismo de la Nación en los principales hoteles y aeropuertos del país. El sumario de esta edición comprende artículos sobre las mejores pistas argentina de esquí, las atracciones de Puerto Madryn, Mar del Plata, Corrientes y el valle cordobés de Punilla. Además hay un completo informe sobre Buenos Aires, incluyendo shows de tango, restaurantes y boliches. Sin duda, un buen auxiliar para elegir un itinerario por algunos de los principales destinos turísticos del país.

Medicina del viajero

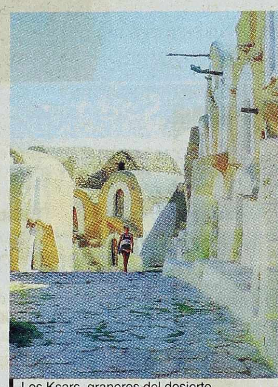
El Dr. Efrón, jefe del Servicio de Infectología del Hospital Británico, informó que dicha institución cuenta con médicos especialistas en condiciones de atender todos los días consultas de viajeros. Durante la consulta se analiza el itinerario del viajero y se evalúan los riesgos médicos (infecciosos o no) y se recetan las vacunas y fármacos para prevenirlos. Los destinos de mayor riesgo de contraer enfermedades como la malaria o la fiebre amarilla son ciertos países de Asia, Africa y América latina.



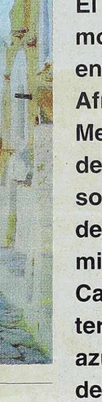
TUNEZ *Encuentro con Medio Oriente*

Entre el Mediterráneo y el Sahara

Columnas de la antigua Cartago que siguen erguidas frente al Mediterráneo.



Los Ksars, graneros del desierto.





El pueblo medieval de Sidi Bou Said.

El mundo antiguo y la modernidad se conjugan en este país del norte de Africa. Una visita a la Medina de la ciudad de Túnez, a los sorprendentes pueblos del desierto y a la milenaria y mítica Cartago, con sus terrazas sobre el mar azul, abigarradas hoy de cafés, restaurantes... y turistas.

A dos pasos de Europa, en el corazón del Mediterráneo, se encuentra un rincón de la tierra donde el aire es tan suave, el mar tan azul y la amistad tan espontánea, que conforma una imagen gratamente inolvidable. Y más inolvidable es aún por su historia, sus ciudades milenarias y sus pueblos del Sahara, el gran desierto de dunas y espejismos del norte de Africa. Así es Túnez, un país donde el ayer y el mañana se funden íntimamente.

La república tunecina tiene una posición geográfica estratégica en un punto de encuentro entre el sur de Italia y tres significativos enclaves económicos: la Unión Europea, Medio Oriente y Africa. Seis aeropuertos internacionales y ocho puertos vinculan a Túnez con el resto del mundo. Dos horas de vuelo desde París y Londres, y cuarenta y cinco minutos desde Roma. En una superficie de casi 180.000 km2, con lagos de aguas violetas habitados por flamencos, playas y emplazamientos arqueológicos sorprendentes, sus casi diez millones de habitantes reciben anualmente una importante afluencia de turismo particularmente europeo. Hablamos de un país que desde su independencia se empeñó en el camino del progreso, aboliendo oficialmente la poligamia, y destacando el principio de la emancipación de la mujer.

La historia de esta nación se remonta a más de tres mil años. A través de los siglos su geografía conoció varias civilizaciones: bereber, púnica, cartaginense, romana, árabe, española, turca y francesa; etapas históricas que fueron modelando la identidad cultural de un pueblo que siendo mayoritariamente musulmán se integra con comunidades de otros cultos.

DE LA MEDINA A CARTAGO

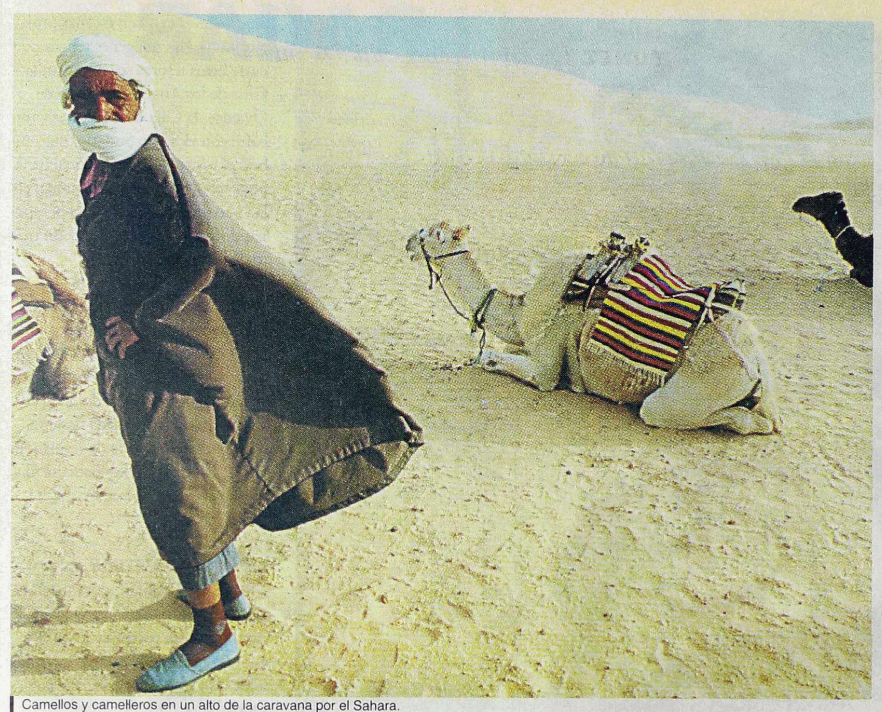
Sinfonía en cúpulas y terrazas, inteligencia y armonía del urbanismo, sombras frescas y olores del pasado, así se presenta la cuna de Túnez, la Medina. Mundo de piedras vivas, de ruidos múltiples, de tesoros ocultos, la Medina, en sus mil colores, cautiva al turista que la descubre. Es el corazón histórico de la ciudad de Túnez, y representa un modelo de la civilización urbana árabe, en tierras del Magreb. Así lo entendió la Unesco al declararla Patrimonio Cultural de la Humanidad. Rodeada de murallas que se comunican con el exterior mediante grandes puertas, alberga viviendas, palacios, cementerios, almacenes, plazas y jardines. Artísticas terrazas y esbeltos minaretes. A través de un tramado de calles, callejuelas y callejones ensamblados como en una inmensa red, la Medina, todo un cuerpo con vida, conserva los misterios y el encanto indefinible del paso de la historia.

Cartago, refugio de la cultura fenicia, otrora trofeo de Roma, tres veces milenaria, forma también parte del Patrimonio de la Humanidad. La influencia cultural y económica que

DATOS TUNECINOS

Según los datos de los organismos internacionales que monitorean las economías del mundo, Túnez tiene la segunda mejor tasa de crecimiento en el Medio Oriente, posicionándose en el primer puesto en materia de competitividad en Africa. Los últimos indicadores señalan una tasa de crecimiento de un promedio del 5% por año, y una tasa de pobreza del 4,2%. Más del 70% de la población pertenece a la clase media.

Como dato referencial, vale señalar que la Argentina ocupa el décimo octavo lugar entre los países proveedores de Túnez, adonde exporta pescado, cereales y aceites, pieles, manufacturas de corcho, óptica y aparatos científicos. Y a su vez adquiere, entre otros rubros, productos farmacéuticos, dátiles, abonos, fertilizantes e hidrofosfatos (Túnez es el segundo exportador mundial de ácido fosfórico y superfosfato).



Camellos y camelleros en un alto de la caravana por el Sahara.

Los Matmata. Pueblos bereberes cavados en las faldas de las montañas.

ejerció Cartago sobre el mundo antiguo –como la tolerancia y la apertura– se percibe hoy en la moderna Túnez que, además, ha preservado los vestigios púnicos de la histórica ciudad y las ruinas de la época romana en el Parque Arqueológico Sidi-Bou Said, nombre del pueblo medieval emplazado en lo alto de un acantilado. Sitio imperdible en un itinerario por el parque, el pueblo es un pequeño paraíso de tortuosas callejuelas pavimentadas con un entramado de casas revestidas de cal blanca, con celosías y persianas del azul del Mediterráneo. Tras pesadas puertas claveteadas de herrajes, se esconden jardines secretos tapizados de cerámicas y coloridas buganvillas.

EN EL SAHARA Todo espacio vacío e inmenso no se llama necesariamente desierto. En el sur tunecino, no hace falta viajar mucho para sumergirse en pleno Sahara. En ciudades como Douz, el Sahara está a la puerta de su hotel. El exotismo es total. Imagine usted, turista occidental, tres desiertos entremezclados al alcance de su vista. El de arena fina donde el viento esculpe dunas rizadas por la marea sahariana. El desierto de sal donde no se percibe signo alguno de vida, solo el espejismo de castillos moviéndose sobre los cristales de sal. Y finalmente, el desierto de estepagrisáceo donde crece una extraña vegetación que va de la retama al tamarisco. El Sahara es sin duda un sitio sin fin.

El recorrido por este país sigue enhebrando escenarios tan sorprendentes como los Matmata, que es el nombre de las tribus bereberes, habitantes de una región de aspecto insólito. Los bereberes ocupan todavía pueblos construidos en las faldas de la montaña. Otros desarrollan su comunidad en unas moradas subterráneas excavadas en los valles. Estos pueblos invisibles están formados por varios recintos escarbados bajo tierra. Una superficie similar al suelo lunar, compuesto de agujeros gigantes. Cada cráter es en realidad una casa, a la que se accede por una especie de túnel hacia un embudo circular, que recorta la cima de una colina.

También allí, en el sur de Túnez, la mano de la mujer es capaz de transformar mágicamente los colores en materia y objetos de una absoluta tipicidad. Es que la artesanía beduina, tan espontánea como el desplazamiento de las caravanas, produce tejidos donde la habilidad se funde con la imaginación. Cada tribu posee sus propios dibujos y colores. Así, de lejos se identifica cada caravana.

¿Y A LA HORA DE COMER? Como en todo recorrido turístico, la gastronomía forma parte de la cultura del país que se visita. En Túnez, el plato nacional es el cuscús, de cuya preparación se conocen más de sesenta variedades. Una composición sobre la base de harinas y sémola donde intervienen los garbanzos y las alubias. La mayoría de las veces lleva también carne, pollo o cordero, y suele acompañarse con dos salsas, una de ellas -.aquí mucho cuidado– roja y muy picante. Con su paladar acostumbrado, los tunecinos la usan para untar como si fuera una manteca. De todas formas, aunque la condimentación de la comida nacional es muy especiada, no toda es picante.

Una mención especial para los dulces y la repostería, donde los dátiles son infaltables. No pierda la oportunidad de probar el kab el ghzal, una medialuna con azúcar impalpable y rellena de almendras. Curioso también el lagmi, una especie de vino que se obtiene de las palmeras.

POR GRACIELA CUTULI

"La trilogía del norte de España" es el nombre que se ha dado a una hilera de ciudades –San Sebastián, Santander y Oviedo– que desde el País Vasco a Asturias se han convertido en las principales capitales turísticas y culturales de la región. Oviedo no tiene la espléndida bahía de San Sebastián ni el palacio real de Santander, pero eso no le impide ser una de las ciudades con mayor renta per cápita de toda España, y a la vez la cuarta más cara del país. Aunque es una ciudad netamente administrativa –en otras palabras, la que lleva las cuentas del Principado– le debe también buena parte de su dinamismo a la influencia cultural que ejerce la Universidad. En todo caso, no le faltan motivos de orgullo: está considerada como la ciudad más limpia de Europa (lo certifica el curioso premio "Escoba de oro", ganado tantas veces que ya se convirtió -.como los discos– en "Escoba de platino"), y es también la ciudad más peatonalizada de España. El 82 por ciento de las calles son peatonales o semi peatonales: aunque pueden transitar los autos en ciertos horarios, las calles están mejor preparadas para el paso de la gente que de los vehículos, que tienen numerosas restricciones.

UNA CIUDAD DE NOVELA Casi cuesta reconocer en la moderna Oviedo de hoy la ciudad que el escritor español Leopoldo Alas, más conocido por su pseudónimo de "Clarín", eligió como escenario de su novela *La Regenta*, disfrazándola tras el nombre de "Vetusta". Lo cual ya era mucho decir... *La Regenta*, que si el español hubiera estado tan en boga en el siglo XIX como lo estaba el francés hubiera alcanzado la fama internacional de su desdichada colega *Madame Bovary*, es una extensa y extraordinaria novela sobre las vicisitudes de Ana Ozores, la mujer del Regente de Vetusta, una joven con más fantasías de las que podría comprender su gentil pero prosaico marido. Ana, como Emma Bovary, no tardará en buscar consuelo en otro lado. Y si por una parte sufre una fiebre religiosa incentivada por el perverso Magistral de la Catedral de Vetusta, Fermín de Pas, por otra cae en los brazos de un irreductible seductor llamado Alvaro Mesía. En torno a esta historia que termina en tragedia, Clarín despliega el escenario de Vetusta y la sociedad vetustense, apenas velada caricatura de lo más granado de la Oviedo de su tiempo. Y el retrato que surge es feroz. "La heroica ciudad dormía la siesta. El viento sur, caliente y perezoso, empujaba las nubes blanquecinas que se rasgaban al correr hacia el Norte. En las calles no había más ruido que el rumor estridente de los remolinos de polvo, trapos, pajas y papeles que iban de arroyo en arroyo, de acera en acera, de esquina en esquina, revolando y persiguiéndose, como mariposas que se buscan y huyen y que el aire envuelve en sus pliegues invisibles. Cual turbas de pilluelos, aquellas migajas de la basura, aquellas sobras de todo se juntaban en un montón, parábanse como dormidas un momento y brincaban de nuevo sobresaltadas, dispersándose, trepando unas por las paredes hasta los cristales temblorosos de los faroles, otras hasta los carteles de papel mal pegado a las esquinas, y había pluma que llegaba a un tercer piso, y arenilla que se incrustaba para días, o para años, en la vidriera de un escaparate, agarrada a un plomo."

En todo caso, más de un siglo más tarde Oviedo parece haberle perdonado a Clarín el retrato poco elogioso. Frente a la plaza de la Catedral, reducto del Magistral, donde están ambientadas algunas de las escenas más trágicas de la novela, se advierte al llegar la figura de una mujer vestida con sombrero y fruncidas faldas largas. Es, claro, una estatua: la de Ana Ozores, así homenajeada por la ciudad que en su lúgubre versión literaria la condenó al oprobio social. La estatua está como saliendo de una antigua casa con solana –un balcón vidriado ideal para capturar el calor del sol en una ciudad lluviosa y fría–, que se cree es la que inspiró la descripción de la casa de Ana en *La Regenta*. Y al entrar a la Catedral, además de los recuerdos literarios hay que detenerse en la extraordinaria historia de este lugar cuya Cámara Santa fue declaradaPatrimonio de la Humanidad. En sus orígenes, la catedral fue el palacio de la monarquía asturiana, y esta cámara era la capilla privada del rey Alfonso II el Casto. Sus seis pares de columnas retratan a los 12 apóstoles, los bajorrelieves exhiben escenas profanas junto a las imágenes religiosas, y entre otros tesoros se conservan la Cruz de los Angeles (símbolo de Oviedo), la Caja de las Agatas y un cofre con el Santo Sudario, que cubrió el rostro de Cristo. Por si fuera poca reliquia, se guarda también en la Catedral leche de la Virgen, espinas de la corona de Cristo y un trocito de la Veracruz.

La Catedral, cuyas torres gótica y románica pueden apreciarse juntas sólo desde uno de los costados, resulta sin duda imponente de día. Pero es realmente bella de noche, cuando apenas algún trasnochado de ida o vuelta cruza la explanada desierta, iluminada por la fachada resplandeciente, los faroles y las luces que iluminan el rostro de metal de la Regenta.


La estatua de Ana Ozores, la mujer del Regente de Vetusta. La versión literaria española de la famosa Emma Bovary de Flaubert.

ESPAÑA *En la capital asturiana*

Oviedo, la Vetusta

Sólidamente burguesa, la capital de Asturias goza de una profunda tradición cultural, nacida en torno de su Universidad. El escritor Leopoldo Alas la eligió como marco de "La Regenta", pero le cambió el nombre: en vez de Oviedo, la llamó Vetusta. Del pasado al presente, hoy es una moderna ciudad que recibió el premio "Escoba de Oro" por ser la más limpia de Europa.

LA OTRA OVIEDO Rumbo al Mercado del Fontán, durante el día el movimiento comercial no cesa. Aquí, por otra parte, nacieron dos grandes cadenas de tiendas españolas, Galerías Preciados y El Corte Inglés, fundadas por dos ovetenses. En las plazas y avenidas, donde cruza a veces algún cura de sotana que no puede sino hacer pensar en el tétrico Magistral de la novela (y que intenta a toda costa no hacerse fotografiar), los cafés están repletos, los estudiantes cruzan rumbo a sus clases y desde las vidrieras de las confiterías se ofrece la tentación del carbayón, una tarteleta de hojaldre con nueces, miel y huevo que la tradición consagró como el pastel más típico de Oviedo. Carbayones se les dice también a los ovetenses, por el nombre de un inmenso roble –el carbayón justamente– distintivo de la ciudad, que fue talado en 1879 para abrir la calle principal.

Siguiendo una tradición muy europea, Oviedo está hermanada con varias ciudades del mundo: Bochum, en Alemania, Tampa, en Estados Unidos, Clermont-Ferrand, en Francia... y Buenos Aires. Entre los muchos motivos que mueven a visitar a esta elegante hermana española, se cuentan también dos monumentos ubicados en las colinas que rodean la ciudad, y que han sido declarados Patrimonio de la Humanidad: se trata de Santa María del Naranco (sobre el Monte Naranco, la zona más cara de Oviedo, donde un pequeño chalet antiguo puede costar 700.000 dólares) y San Miguel de Lillo, dos joyas del arte prerrománico español. Santa María del Naranco es el palacio real más antiguo que queda en pie en el mundo, a 150 metros de San Miguel de Lillo, que era la iglesia palaciega. Desde lo alto del antiguo palacio, una vista espléndida permite abarcar toda la heroica ciudad de Oviedo, enmarcada detrás por los escarpados Picos de Europa.